



ELDA * ENERO * 1951

Nuevos rumbos

HOY viene DAHELLOS con traje de faena. ¿Es que ha venido a menos? No; todo lo contrario. Es que, por fin, va a poder satisfacer los deseos de sus buenos amigos, que se quejaban de que aparecía muy de tarde en tarde. Ahora sus visitas van a ser más frecuentes; y ¡oh! no es cosa de presentarse siempre con guante blanco y chistera de ocho reflejos.

Desde ahora, con la ayuda de Dios y el impulso de nuestros amigos, DAHELLOS aparecerá cada mes con su traje modestito, y guardará su terno flamante para las cuatro grandes fiestas eldenses, en cuyas ocasiones volverá a lucir, tal vez superado, el atuendo con que ya era conocido.

Al emprender esta nueva etapa, hemos introducido algunas innovaciones, que esperamos agradarán a nuestros amigos, a quienes no regateamos la gratitud que nos merecen.

Y puesto que la ocasión es propicia reiteramos una vez más que el único móvil que nos guía es elevar el nivel cultural de nuestra ciudad. Para ello no nos duelen sacrificios.



A PUNTES PARA UNA HISTORIA del CALZADO

ELDENSE

por ALBERTO NAVARRO

INICIAMOS con este trabajo una serie que confiamos ha de poner luz en la oscuridad que reina sobre los comienzos de la hoy potente industria del calzado. Porque si Elda destaca hoy entre las mejores poblaciones españolas, se lo debe a la iniciativa y espíritu comercial de sus fabricantes y al esmero y técnica de sus obreros. Y todos ellos siguiendo las huellas de aquellos zapateros que, sin máquinas, sin industrias auxiliares, sin créditos bancarios, sin repre-

sentantes, sin mercado nacional, sin nada más que su tesón y laboriosidad, pudieron hacer posible esta Elda de hoy. Esperamos para esta tarea la ayuda de todos cuantos conocen datos, anécdotas, personas, procedimientos, etc., de los tiempos heroicos de nuestra industria.

Comenzamos estos «Apuntes» con un repaso ligero a las personas que conocemos como fabricantes, con la particularidad de ser a la vez vendedores, ya que los mismos fabricantes armaban sus carros o caballerías, y cargados con sus manufacturas marchaban a las ferias y mercados vecinos, de donde regresaban con el dinero que su esfuerzo les había ganado o con otras mercancías que vendidas en la villa acrecentaban la ganancia.

Los primeros zapateros de que nuestro Archivo Municipal hace historia, extraídos del libro «Contribución de Industrias 1860-74» son los siguientes:

Luis Castelló Llobregat	Calle Cantó
José Payá Mayor	Plaza Arriba
José Martí	Hospital
José Payá Menor	Dueñas

que figuran en el censo de 1858. Al siguiente año se añade otro llamado Ramón Rizo, habitando en la Plaza de San Pascual. Hasta el año 1865 figuran en el censo solamente estos, desapareciendo un año y volviendo al siguiente, pero sin ingresar ningún zapatero más en el gremio. En el censo 1865 aparece José Juan y Carrasco, de la Plaza Constitución que se mantiene durante todo el tiempo que comprende el libro sin variación. En el periodo 1870-71 aparece Pedro Romero Ortín de la calle del Castillo y al siguiente año Juan Antonio Mestre Ferrando, en la de San Francisco. En 1872 Luis Castelló que había causado baja, probablemente por fallecimiento, es sustituido por su hijo del mismo nombre, ahora en la calle Nueva. Termina el libro con esta relación de

nombres:

Antonio Bernabé	calle Iglesia
Luis Castelló	calle Nueva
Eduardo Pastor Juan	Plaza Topete
José Juan Carrasco	Constitución

En este libro figuran también los contribuyentes por «vendedores de zapatos en ambulancia», que tanto color dieron a estos tiempos primeros. Aparte de los nombres de Romero, Payá menor, Rizo y Castelló Casañez ya inscritos como zapateros, aporta otros como los siguientes:

1864 José Gras y Jover	calle Linares
Vicente Martínez	calle Palmera
Francisco Poveda Juan	calle Iglesia
Manuel Amat Ager	sin calle
1865 José Payá Amat	calle Valls
Ramón Sirvent y Juan	Plaza
1866 Gaspar Gil y Vera P.	San Antón
1869 Gaspar Pérez Vera	calle Iglesia
José Payá González	Plaza

En estos años se encuentran también las primeras «Tiendas de Curtidos», abuelas de los poderosos almacenes de hoy, y las fechas y nombres son los siguientes:

1866-67 Luis Castelló	Cantó
José Payá y Amat	Valls
José J. y Carrasco	sin calle

En el siguiente ejercicio 1867-68 figura solamente Payá Amat y en el que le continúa solo Carrasco, desapareciendo al siguiente año este epigrafe tributario.

* * *

Las aclaraciones orales conseguidas por mí son bastante confusas y no pueden darse como ciertas sin más comprobación, por lo que todos los informes que publico son con la reserva adecuada a su condición de recuerdos y memorias. Personas descendientes de José Payá mayor y José Payá menor, que eran padre e hijo, me han comunicado los detalles siguientes:

Los talleres diferían poco de los que hoy se establecen a centenares en las casas eidenses; una habitación

grande en la que se efectuaban todas las labores, ya que al no existir industrias auxiliares, todas las operaciones se hacían en la casa y a mano. Por entonces comenzaban a introducirse las primeras máquinas de apurar y coser, que tuvieron gran aceptación en el valle, aunque bastantes fabriquitás continuaron importando cortés aparados de Madrid y otros puntos. Aunque la mayoría de los fabricantes llevaban su producción a los mercados vecinos, como he dicho antes, comenzaba a propagarse por las poblaciones cercanas la fama de los zapatos eldenses y venían revendedores a comprar directamente a las fábricas para después esparcirlos por toda España. De quienes más noticias he recibido es de los Castelló, aunque son más recordados por los nombres de «la Luisilla» y «el Luisillo». El padre, Luis Castelló Llobregat creó la fabricación en su casa, siendo de los primeros que lo hicieron en Elda, y a su muerte siguió la empresa su esposa, la «Luisilla», encargándose después su hijo, Luis Castelló Casañez, que por inexperiencia o poca suerte dió al traste con todo lo conseguido. De Pedro Romero el de la calle del Castillo no he conseguido noticia alguna, ya que todos lo confunden con D. Rafael Romero, que se estableció en 1874, y en 1900 levantó la magní-

fica fábrica que hoy labora bajo la firma de Peiro Bellod. También merece destacarse la figura de Silvestre Hernández, que según tradición, levantó la primera fábrica en gran estilo, con maquinaria adecuada, movida por tracción animal ya que se carecía del fluido eléctrico. Esta fábrica fué más tarde de Caslo Peláez y Pedro Jiménez, habiendo servido para destacados usos hasta su desaparición en nuestros días. Del resto de personas nombradas no he conseguido dalo alguno, excepto de mi abuelo materno Eduardo Pastor Juan.

El zapato que entonces se hacía era en general, el mismo de ahora, excepto el de señora Luis XV que no se trabajó hasta muy cercano el siglo XX en que lo introdujo un obrero llegado de Mahón, cuyo nombre no hemos conseguido por fuentes veraces. El calzado «de batalla» y la especialidad en todas clases eran la producción de los zapateros primarios.

Dejamos para otro trabajo el reseñar el tránsito del taller familiar a la gran fábrica, que llegando con nuestro siglo, dió gran impulso a la industria del calzado, creando mayor producción y mayores fuentes de riqueza, pero sin amular al pequeño taller que aún hoy, es la médula y corazón de los eldenses.

Mi castillo de espuma

En medio del mar
tengo hecho de espuma
un castillo lunar.

Sirenitas de noche
le van a rondar,
y a la luz de la luna
le suelen cantar.

Castillito de espuma,
castillito de amor,
que la brisa perfuma
con su esencia mejor.

A Don Jenaro Jover y familia

Cuando nace la aurora
en medio del mar,
las sirenas, calladas,
se suelen marchar.

Mi castillo entonces
la brisa perfuma
con aire liliál
al marcharse la luna.

MARUJA ICARDO



Éú

Cuando me miras, todo
es posible y es llano:
a la luz de tus ojos malva-azules
se esfuman los obstáculos
y es tu amor una flor
ofrecida al alcance de mi mano.

Pero luego te vas: y poco a poco
en insidioso «largo»
que pronto ha de trocarse «allegro mollo»
la máquina graciosa del corazón
pone en marcha sus engranajes grises
y crea, entre tu amor y el mío,
barreras de imposibles.

Y te voy viendo
cada vez más lejana...
más distante y difícil, a través
del anteojo —mirado del revés—
de mi desesperanza...



Si amaneciera...

Sonaban campanas... Un gallo... Recuerdo
que apagaste de un soplo la ya inútil luz,
y la luz del día nuevo
inundó alegremente el salón.

Imaginé un instante: ¡Si fuera posible
extinguir de igual modo la luz del recuerdo,
no tener que vivir alumbrado tan solo
por la luz amarilla y temblona
de un pasado arrugado, marchito, ya seco...;
apagar con un soplo la llama sin fuego
de la pobre memoria,
y que entrara en el alma en penumbra
la luz jubilosa, caliente y vital
de una nueva existencia,
de una nueva, fecunda y actual realidad...!



LA CALLE de COLON



LA calle de Colón es una estrofa quejumbrosa y doliente, dormilona y entrañable, como una vieja kasida morisca; es una estrofa lánguida y atormentada, cuyo secreto sólo se abre a la hora ambigua del amanecer, cuando nuestros pasos toman aire de misterio sobre sus aceras ensimismadas.

Dolorida de sombras y de rincones húmedos en los que llora el alma centenaria de las casas vetustas, la calle de Colón tiene a la hora del amanecer un sortilegio tan vivo que nuestros ojos se alargan a la querencia de una figura femenil entapujada en sedas orientales, que nos arrastra con las mandarinas de sus talones desnudos sobre la babucha florida y silenciosa.

Calle de Colón, dolorida y desgarrada como una estrofa pasional. El sereno razonar de la Geometría se alborota en ella y se quiebra, retorciéndose en gemidos de esquinas y en ayes transversales que la cortan sin piedad.

Pobre calle, torturada y silente, sin la caricia de una mano vegetal que le anuncie la llegada de la primavera; sin frescor de ramas ni rumor de pájaros junto a los ojos extáticos y miopes de sus viejos balcones inútiles.

Yo he visto cómo el alma de esta vieja calle, discípula de la sevillana calle de las Sierpes, se refugia cada día en el remanso lunar de la placeta de Santa Ana, rehuyendo la sórdida garrulería del loco repicar de tacones sobre su piel oscurecida de sombras y de asombros. Yo he visto a la hora del amanecer el alma de la calle morisca, prestigiada de siglos y susurrante de leyendas.

¿Qué sueña esta calle morisca, miliunanochesca, crucificada ante la vorágine de nuestra urbe rumorosa? ¿Sueña acaso en aquel muezzín que en los atardeceres mahometanos la cruzaba para ir a la vecina mezquita a llamar a los creyentes a la oración de cada día?... ¿Sueña tal vez en aquel mozo garboso que en sus esquinas donjuaneaba con melindrosas devotas, y que un día se terció, rumboso, su capa y se fué a lucirla como virrey de bellas tierras italianas?... ¿O recuerda todavía con espanto los diabólicos cenáculos en que florecían todos los ritos negros de la magia?..

Vieja calle de Colón, sin pezuñas de neumáticos, sin cicatrices plebeyas de llantas torturadoras, hecha sólo para el roce alado de sandalias sahumadas de ensoñación y de misterio: tú eres el alma centenaria de algo muy nuestro que se resiste a morir.

Ya sé que un día no muy lejano han de rasgar tus entrañas las piquetas destructoras, en un himno salvaje de urbanismo. Ese día nefasto yo subiré como un iluminado a lo alto de Bolón, a ver si en alguna senda de destierro se escucha, quejumbroso, el suspiro de algún otro Boabdil.



Violante de Bar

Romance de Doña Violante

—¿Qué tienes, Reina? —le dice
su azafata. —¿Qué pesares
te turban? ¿No ves la gloria
floreceda del paisaje?
¿No ves qué soberbio El Cid,
como un trono de gigantes?
¿No ves en nácar de almendros
tremante de gozo el valle?...
¡Si parece una gran cuna
para dormir a un infante
que diera a luz esta noche
la luna en cuarto menguante!..

—Sí; parece una gran cuna;
—repite Doña Violante—
y es eso lo que me amarga
con atroces rejalgares.
Siete cunas yo celara,
que siete veces fui madre,
y soñé siete mil veces
esta tierra de Levante,
para que en ella mis hijos
holgaran sus mocedades.
Siete cunitas yo hiciera.
Siete ataúdes más tarde.
Que uno tras el otro al cielo
se fueron ¡mis siete infantes,
que ahora son siete añoranzas
frías, cual siete puñales!..

Y, tronchada de recuerdos,
como palma que se abate,
como un cirio que se siente
morir al morir la tarde,
mientras los labriegos vuelven
del campo con sus cantares,
¡en su alcázar languidece
la Reina Doña Violante!

JUAN MADRONA

NOTA: La viñeta que ilustra este romance
es reproducción del sello privado en cera
roja de la reina Violante de Aragón.

—¡Qué pálida está la Reina!
—van murmurando los pajes—
¡Qué pálida está en su alféizar
la Reina Doña Violante!
Desde que a Elda llegara
ni consejas ni juglares
hacen brotar la sonrisa
de sus labios abismales.

¡Quién la vido y la ve ahora!...
La de los áureos cendales,
la de alegres cetrerías,
la de los garridos bailes,
la que a sus reinos trajera
brillo y lujos orientales,
¡la musa de los troveros
más pulidos y galanes!...
¿Porqué se nos mustia en Elda
la Reina Doña Violante?...

...Y acodada en un alféizar
de su alcázar ocre y jalde,
como un cirio que se extingue
bajo el beso de la tarde,
la pobre Reina contempla,
sin párpados, el paisaje.

Febrero. Ya los almendros
visten sus galas nupciales,
y hay albricias de lomillo
que ponen en celo al aire.
Cantan acequias monjiles,
rezan pardos olivares,
es verso de plata el río
sonoro en tierno romance...
¡Y en el alcázar se mustia
la Reina Doña Violante!

H u m o

Si las cosas inanimadas y los elementos que nos rodean pudieran escribir sus memorias, ¡cuántas y cuántas serían las hermosas narraciones que de su pluma saldrían!

Los tres trozos siguientes, son completamente imaginarios, pero muy bien pudieran formar parte del Diario de una ráfaga de viento que en su incesante volar recorrió mil veces los espacios:

1847.—15 de Febrero. Ascendía alegre al cielo la humareda. Me acerqué con mis compañeras y escuchamos la voz de la vieja chimenea. Y nos contó:

—Frente al hogar en que arden chisporroteantes leños, hay un joven, arrellanado en cómodo sillón. Una sonrisa se dibuja en su rostro. Su mirada es lejana y en sus ojos brillantes danzan las imágenes de las traviesas llamas. Acaba de leer una perfumada carta. Es de ella. Y el joven piensa y sueña. Está haciendo encantados castillos en el aire...

La humareda brota sin cesar de la chimenea, y sube y sube, como animada por las mismas ilusiones que florecen en el corazón del joven enamorado.

1857.—23 de Diciembre. Diez inviernos ha visto transcurrir la chimenea. La saludé como a vieja amiga, y como siempre, nos habló. Así dijo:

—Son muy rojas las brasas del hogar. Junto al fuego hay sentadas dos personas. El lee. Ella borda. No hablan apenas, porque aprendieron a decirselo todo con la mirada. De vez en cuando, sus ojos convergen sobre la cuna en que duerme un pequeñín, o contemplan arrobados a la rubia niña que acaricia su muñeca, sentada sobre la roja alfombra.

La humareda fluye tranquila y plácida, y se extiende sobre la casa, como un manto protector.

1909.—Mis correrías me han tenido largo tiempo alejada de estos lugares. Hoy, por fin, he vuelto a saludar a la vieja chimenea. Pero, ¿es ésta nuestra vieja amiga? En su aspecto hay algo extraño. Algo extraño y triste. Con voz apagada me ha dicho:

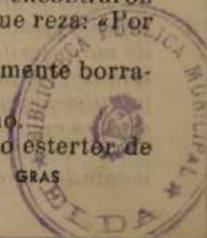
—Ya nadie se sienta junto al fuego de mi hogar. Ya no viven los que un día acariciaron risueñas esperanzas a la luz rojiza de sus llamas. Con ellos se apagaron sus brasas y las últimas cenizas quedaron olvidadas, abandonadas sobre la calcinada piedra.

Hoy han vuelto a encenderlo. Son sus hijos los que ahora están junto al fuego. Hay luto en sus vestidos, mas no lo hay en su corazón. Están quemando los viejos papeles amarillentos y las borrosas cartas que encontraron en la mesa de su padre. Sobre ésta, hay un papel odioso que reza: «Por instalación de calefacción...»

Y la pobre chimenea solloza. La ligera humareda es rápidamente borrada por las ráfagas de viento, compañeras mías.

Es humo de ilusiones, sueños trocados en humo. Sólo humo.

La última voluta se ha diluido en el espacio, como agónico estertor de moribundo.





Labor Cultural de la BIBLIOTECA PÚBLICA

por ALBERTO NAVARRO

LA excelente acogida que todas las esferas locales sin excepción han dispensado a nuestra iniciativa pro Biblioteca Pública, ha superado nuestras más ambiciosas esperanzas y nos ha hecho más firme la creencia de que Elda contará pronto con este servicio cultural que tan profunda influencia ejerce en los centros donde se instala. Ahora creo necesario trazar un esbozo de lo que para un pueblo representa tener una Biblioteca, ya que en conversaciones privadas he notado una ligera desorientación con respecto a ésto.

Subrayemos principalmente, sin deseos de molestar a nadie, que una Biblioteca Pública, organizada racionalmente, con criterio inteligente y moderno está a millones de años-luz de distancia de las bibliotecas que el eldense está acostumbrado a ver —sólo ver— en el Casino y otros centros educativos y oficiales. Una Biblioteca no es un cementerio de libros, amontonados para satisfacción pantagruélica de polillas, ratones y demás librófagos. Un libro que entra en su Catálogo es un capital invertido. Si este capital queda inactivo en los estantes, se ha perdido el capital ya que no rinde interés alguno. Pero si este libro es frecuentemente consultado, leído y comentado, si este libro sirve de base a otros y da autoridad a citas y aclara pasajes oscuros, este libro ha rendido un alto interés al acrecentar la cultura del que lo ha utilizado, y este interés, acumulado por años de servicio es el que compensa el capital invertido. La utilidad de la Biblioteca para los estudiantes, para los profesionales de la Teología, de la abogacía, de la Medicina, Química, Industria, Comercio y demás elevadas disciplinas es obvio manifestarla, ya que todos ellos, tanto para trabajos escritos, intervenciones orales, resolución de problemas, conocimiento de las aportaciones mundiales a su especialidad, planes y estudios de incrementos de producción y ventas, etc., han sentido siempre la falta de libros adecuados, que generalmente por su elevado precio o por su cantidad es imposible adquirir sin gran sacrificio. La disciplina de Filosofía y Letras, que tantas satisfacciones produce cuando va servida por la vocación y amor a los libros, tropieza con inmensas dificultades al carecer del fondo cuantioso y selecto de la Biblioteca. Los eruditos, filólogos o simplemente bibliófilos de poblaciones, como la nuestra, alejadas de los centros de cultura, pueden tener casi las mismas posibilidades para sus trabajos y estudios que los situados en dichos centros, si no por exámen y estudio de manuscritos, incunables, papeles raros, archivos, etc., si por sus facsímiles y estudios de los mejores especialistas de las Letras, insertos en revistas de difícil adquisición y libros de elevado precio que la Biblioteca no tendría inconveniente alguno en aportar.

Todo esto es en la esfera de los estudios superiores, en la de la cultura cimentada pero maniatada por falta de material adecuado. Veamos en la otra es-

fera, la obrera, que representa la masa de nuestro pueblo y para la cual, por sus menores disponibilidades, debe estar ampliamente orientada la Biblioteca.

De todos conocido es el deseo de superación de la juventud eldense, tanto de la industria como del comercio y otras profesiones. Pues bien, pongamos a su alcance libros que deleiten al que quiera deleitarse, que instruyan al que quiera instruirse, pero sobre todo, acerquemos a ellos las revistas técnicas de su especialidad, los libros que describen las investigaciones y descubrimientos de otras personas que tienen los mismos problemas que ellos y se afanan por hallarles solución. Este debe ser el principal fin de la Biblioteca Eldense. Capacitar al obrero por medio del libro, formar un ejército de técnicos como lo tenemos de obreros y que todos vean abrirse ante sí un camino amplio y fácil para la consecución de un nivel de vida más elevado.

La modalidad de préstamo a domicilio y la lectura de revistas darán también beneficiosos resultados ya que la primera permitirá a los que no tienen tiempo para asistir a la sala de lectura, leer en su ambiente, en su casa y a las horas que mejor le convengan, los libros que hayan despertado su interés. La segunda representa un gran servicio para los que gustan de hallarse al día en los conocimientos culturales, políticos y técnicos y por el exorbitante precio de ellas tienen que contentarse con mirar las portadas. La ayuda de una Junta especial residente en Madrid, pondría a la disposición del público eldense las mejores revistas españolas a raíz de su aparición, así como las más importantes extranjeras de la especialidad técnica predominante, que en Elda serían las que atañen a la moda, orientaciones económicas e innovaciones técnicas de la industria del Calzado.

Otra de las funciones de la Biblioteca sería la revalorización histórica, paisajista y literaria de Elda, que hoy no ven los que miran el paisaje a través de las Agencias de Turismo, la Historia como una sucesión de batallas y la Literatura como un privilegio de las capitales. Reunir, y si es posible, publicar estudios documentados sobre nuestra historia revisar todo lo hasta ahora escrito, en su mayoría fantástico y equivocado; reunir colecciones de los periódicos, revistas y folletos editados en nuestra ciudad; juntar todas las obras que puedan dar luz en los oscuros pasillos de nuestra Historia; organizar conferencias sobre temas locales y en fin hacer que los eldenses conozcan su Elda para que conociéndola la amen y sientan el orgullo de haber nacido en nuestro hermoso valle.

Pero esto no puede hacerse en un día ni a contrapelo, contra la voluntad de los más interesados. Para ello se requiere por una parte, una inteligente dirección en la Biblioteca, una intensa labor de captación y atracción, por medio de conferencias, exposiciones bibliográficas y artísticas, lecturas comunes y otros actos culturales. Por la otra sólo precisa cooperación a la obra, asistencia a la Biblioteca e interés en su mantenimiento. Sólo esto, porque lo demás vendrá por sí solo. Con todo esto puede conseguirse centrar en la Biblioteca toda la vida cultural de la ciudad, cosa que ha ocurrido en todas las establecidas en pueblos como el nuestro. Porque la Biblioteca debe ser un organismo vivo, latente, propulsor y acogedor de iniciativas culturales, punto de reunión de los que desean saber, sea cual sea su posición social o especialidad.

Para esto queremos la Biblioteca para Elda, convencidos de que su presencia borraría esa capa de incultura que hoy cubre casi todas nuestras empresas. En el recto criterio de los hombres que desde la Plaza de José Antonio rigen nuestros destinos, confiamos plenamente para lograr que la Biblioteca Pública Municipal sea pronto una espléndida realidad.

Lo mismo que aquel árbol...

Lo mismo que aquel árbol de la loma,
que la tormenta sufre y los hachazos,
y en cambio a tanto mal abre los brazos
y al heridor envuelve en dulce aroma;
y vive porque cándida paloma
protección encuentre de los flechazos
en su ramaje; y luego blandos lazos
donde arrulle el amor en caro idioma...

Así también se muestra el alma pura:
sin proferir siquiera un leve grito,
soporta de la vida tanto mal.

Pues vive enamorada de la altura
—como el árbol—, de cara al infinito...
¡Absorta en la liturgia universal!...



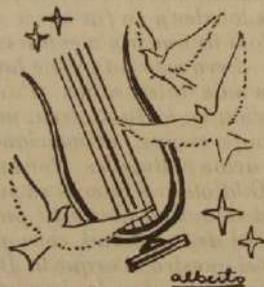
Alondra matinal...

Alondra matinal que del espacio,
ébria de azul y claridad del día,
derramas en la tierra tu armonía,
do el hombre vive ajeno y sueña lacio.

Envuelta en un recóndito topacio,
¡oh, espíritu del Alba! lanzas pía
arpeggios de la cósmica eufonía,
sumida en los cristales del espacio.

También en lo más hondo de mi alma
existe un vasto azul, un cielo en calma
y una alondra sutil que el vuelo tiende...

Inmersa en onda y luz, sus almos trinos
aflorea, de los centros cristalinos...
¡mas nada que es del mundo lo comprende!



VIDA LOCAL

por VICENTE VALERO



Al comenzar DAHELLOS su época mensual, se me ha encomendado reseñar brevemente lo que ha sido la vida de nuestra ciudad en sus diversos aspectos durante todos los meses. Como 'eldense' amante de mi pueblo y de todo aquello que tienda a engrandecerlo y a elevar su nivel cultural, es mi deber responder a este llamamiento con toda mi voluntad y buen deseo de coadyugar a estos anhelos. Que sea bien acogida esta simpática revista en todas las esferas sociales deseo de todo corazón.

CONSTITUCION DEL CONSEJO LOCAL DE F. E. T. y de las J. O. N. S. — Bajo la presidencia del Jefe Local, camarada Manuel Esteve Puche, se constituyó este Consejo, siguiendo normas superiores. Lo integran las jerarquías locales, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, varios concejales del mismo y diversos militantes nombrados por el Jefe Provincial. Su misión es encauzar la vida política de Elda por los postulados del Movimiento.

LA CAMPAÑA DE NAVIDAD. — Organizada por la Jefatura Local del Movimiento tuvo lugar con verdadero éxito esta campaña, que llevó a muchos hogares humildes, en las fiestas de Navidad, con los alimentos y ropas repartidos, la realidad de un fraterno espíritu cristiano. El resultado de la misma fué el siguiente: Recaudado hasta 30 de Diciembre: 22.203 ptas Repartido en comidas: 15.000; en ropas: 4.690; en metálico y medicamentos a enfermos: 2.513. Quedan pendientes de cobro algunas aportaciones voluntarias y el reparto a algunas instituciones y personas necesitadas de los fondos a recaudar.

LA CABALGATA DE REYES. — Como tradicionalmente viene haciendo el F. de J. J. se celebró esta Cabalgata que repartió profusamente entre los niños humildes de Elda juguetes y ropas en la Festividad de los Stos. Reyes, pudiendo gozar así estos niños de la alegría natural de esta fiesta.

DEPORTES. — De fatal podríamos calificar el mes en lo referente al equipo titular, y todo por una carencia de técnica y preparación que no debió faltar desde antes del principio de la competición; aquí radica, a nuestro juicio, la pésima clasificación del Eldense en su grupo. La estadística de Enero no puede ser más deplorable, de 4 partidos jugados se perdieron 3 y empató 1; encajó 19 goles y su inocente delantera no marcó más que 4, y éstos en casa. Mediado el mes se hizo cargo de su preparación el antiguo jugador del Valencia, Picolín, persona competente en quien se tienen puestas muchas esperanzas, para mejorar, a lo menos, ese mal lugar al que nunca debimos descender. ¿Culpables? Aquellos que rigen los destinos del club y que tanto les ha costado ver con la debida claridad que no es ése el sitio que por su historial le corresponde a nuestro Deportivo. Mas... nunca es tarde.

VIDA PARROQUIAL. — Organizada por nuestro Sr. Párroco, D. José M.^a Amat, ha dado comienzo la campaña denominada «Año de la Loseta». Su finalidad es conseguir el estucado y pavimentación de todo el Templo durante el presente año, con la aportación de todos los eldenses que deseen costear el importe de una o más losetas. Bien han respondido los hijos de Elda en un principio, aunque no como era de esperar, ya que en Enero no se ha cubierto el importe de la primera parte de la obra, que ha de quedar terminada el día 1.^o de Marzo. DAHELLOS desea de todo corazón que esta campaña sea un éxito, pues así lo merecen nuestros amadísimos Patronos.

LA FIESTA DE SAN ANTON — Se celebraron brillantemente estos populares festejos en honor de S. Antonio Abad, con sus tradicionales cuecañas, carreras de caballos y pedestres, hogueras, etc. Más celo cada año se observa en la fervorosa Mayordomía del Santo, que labora con toda ilusión por engrandecer esta simpática fiesta. Tuvo lugar el nombramiento de los nuevos Capitanes y Abanderadas de cada Comparsa cuyos nombres son los siguientes:

Bando Cristiano: NAVARROS: Capitán D. José Ortín Bañón; Abanderada Srta. Manolita Navarro Castelló. ZINGAROS: Capitán D. José Peñataro Pérez; Abanderada Srta. Isabel Maestre Morante. CRISTIANOS: Capitán D. Romualdo Guallar Cremades; Abanderada Srta. Josefa Juan Martínez. ESTUDIANTES: Capitán D. Rafael Navarro Brazal; Abanderada Srta. Juanita Viern Pons. **Bando Moro:** MARROQUIES: Capitán D. Luis Herrero Barceló; Abanderada Srta. Angelita Díaz González. MUSULMANES: Capitán D. Hermínio Bonele Navarro; Abanderada Srta. Mariuja Bonele Hernández. REALISTAS: Capitán D. Vicente Villaplana Mira; Abanderada Srta. Conchita Navarro Molinu. PIRATAS: Capitán D. Manuel Pastor Pérez; Abanderada Srta. Digi Giménez Tortosa.

EL TIEMPO: Verdaderamente loco ha resultado este Enero; a los primeros días, primaverales, sucedió una torrencial lluvia el día 10 que nos llegó como bendición del cielo. Siguió el mal tiempo y el 25 aparecieron el Cid, Chaparrales y otros montes cercanos blanqueados por la nieve. Un fortísimo huracán en los últimos días causó algunos destrozos en el arbolado y tejados, desplomando la pared Sur del campo de Deportes, que al caer sobre la casa colindante y hundir parte de su techumbre, hirió de consideración a los vecinos que la habitaban.

EL PIZARRO CAMPEON NACIONAL DE SECTOR. — Por tercera vez consecutiva ha alcanzado el equipo de futbol del F. de J. J. local este preciado título para nuestra provincia, al vencer limpiamente a los equipos del Baleares y Valencia en sus respectivas eliminatorias, por el mismo tanteo de 4 a 0, tras reñidos y emocionantes partidos.

MAGNIFICO TRIUNFO DE DOS ELDENSES. — En el compeonato provincial de Tiro de Pichón organizado por la Sdad. Gorrión Club de Alicante, alcanzaron un gran éxito los tiradores eldenses D. José Cremades Molina y D. José García Carrasco, al clasificarse campeón y sub-campeón provincial, respectivamente, al matar 8 y 7 pájaros, en reñida lucha con los mejores tiradores de la provincia.

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE LA PARROQUIA EN 1950. — Bautizados 373. Niños 185 y niñas 188. Defunciones 177. Hombres 67, mujeres 77, Niños 14 y niñas 19. Matrimonios 185. **MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE ENERO, DEL JUZGADO MUNICIPAL:** Nacidos 46 (26 niños y 20 niñas) Fallecidos 37 (Hombres 18 y Mujeres 16, niños 1 y niñas 2) Matrimonios 12. Es de observar un aumento considerable de defunciones, ya que los ancianos difícilmente han resistido la epidemia gripal que hemos padecido.

DE SOCIEDAD: NATALICIO. Felizmente dió a luz un precioso niño la esposa de D. Genaro Vera Navarro, nacida Acacia Guarinos. Nuestra enhorabuena.

PETITION DE MANO. Por Doña Milagros Bausali, Vda. de Miguel del comercio de Valencia, fué pedida a los Sres. de Mira Payá (D. Vicente) la mano de su encantadora hija Pilarín, fijándose la boda para primeros de Mayo.

ASAMBLEA PLENARIA DE LA HERMANDAD DE LABRADORES. — Tuvo por objeto dar cuenta de la adquisición de unos importantísimos pozos que suministrarán el agua necesaria a nuestro campo, en plazo no lejano, convirtiéndola de nuevo en una fértil rega.



UNA CHARLA CON SU PRESIDENTE

EN nuestro afán de dar a conocer al pueblo eldense, y especialmente a la juventud, una moderna Obra existente en Elda, hemos visitado a su dinámico Presidente D. Rafael Romero Ivorra, quien amablemente se dispone a responder a nuestras preguntas.

—¿Podrías decirnos qué es la O. A. R.? —Las iniciales O. A. R. significan Obra Atlético Recreativa, que es una entidad nacional fundada por la «Juventud de A. C.» Sus fines son el fomento del deporte, cultura, arte y recreo entre la juventud, pudiendo solicitar su ingreso todos los jóvenes de reconocida moralidad. Uno de los mayores afanes de nuestra Obra es purificar el deporte de la juventud, eliminando el juego sucio y las palabras groseras en los lugares de juego y recreo de la Obra (motivos suficientes para la expulsión de la Entidad). Nuestro deseo es apartar a la juventud de los malos caminos de la vida por medio de sanos esparcimientos y diversiones cultas.

—¿Qué objetivos concretos y organización tiene la Obra? —Pretendemos que el pueblo entienda que la juventud de la O. A. R. sabe cantar con poesía la vida, es más viril, más fuerte y más puramente joven que los que seostean vanamente y se dejan llevar por el indiferentismo o por los seductores cantos de sirena del vicio y de las pasiones. La vida de la juventud eldense se halla muy «apegada» al trabajo desde temprana edad y necesita expansión, alegría, hermandad. La O. A. R. está dispuesta a procurarlo.

Nuestra marcha es continua y progresiva. Esta obra ha organizado desde su fundación, en 1949, tres campeonatos de Baloncesto juveniles y dos infantiles; dos torneos de tenis, un concurso de natación, la constitución de un Orfeón, excursiones deportivas, partidos de futbol, participación en las dos Exhibiciones nacionales de la O. A. R., conferencias culturales, etc. La organización se centraliza en cuatro Delegados: deportivo, recreativo, artístico y musical; colaboradores, auxiliares, secretario, tesorero y un servicio médico para la asistencia sanitaria.

¿Qué planes tenéis para este año? —Pretendemos organizar campeonatos de Baloncesto juvenil e infantil, torneos de tenis y ping-pong, una carrera ciclista, un concurso de natación, una Exposición de Pintura, Dibujo y Fotografía, el fomento del Orfeón «Aleluya», excursiones deportivas y culturales y participar en la III Exhibición Nacional de la Obra. Además la Comisión Directiva acepta en todo momento la colaboración de jóvenes entusiastas y emprendedores, así como las iniciativas de sus socios para realizar cualquier actividad que enaltezca sus fines.

—¿Qué otras actividades tiene la O. A. R. para esparcimiento de sus socios? —Dispone de un céntrico salón de recreo para tertulia, con mesas de billar y ping-pong, ajedrez, dominó, etc; una biblioteca en formación; un centro deportivo denominado «Ciudad de los Deportes» (provisional) con canchas para baloncesto y tenis. Un equipo de futbol, actualmente inscrito

en el campeonato local. El domicilio social está instalado en Colón, 16.

—¿Qué medios económicos tiene la Obra para realizar esta labor?— Nuestra entidad no goza de subvenciones oficiales ni tiene socios protectores que le ayuden. Hasta la fecha sólo dispone de las cuotas de sus socios y de los beneficios que obtiene con actos deportivos, rifas, etc. Debo destacar la intensa preocupación de los directivos por atraer a los jóvenes eldenses a esta entidad sin que sean obstáculo las condiciones económicas para su ingreso, y por ello comunicamos a todos los jóvenes eldenses que durante el primer trimestre del corriente año podrán ingresar sin abonar cuota de entrada, sino solamente la mensual de 8 pts., facilitándose a todos el carnet y el distintivo oarista.

—Muchas gracias, amigo Romero.



VENTANA ABIERTA

AUNQUE, no tan numerosos como nosotros quiéramos, tenemos en nuestras carpetas una larga serie de escritos recibidos con pretensión de verse publicados en DAHELLOS. De todo hay en la viña del Señor. Hay cuartillas muy bien pergeñadas, que irán apareciendo en cuadernos sucesivos. Hay otras que, aun estando bellamente redactadas, no podrán publicarse, o por su excesiva extensión, o por la inoportunidad del tema. Hay otras también que no llegan a la modesta categoría literaria en que queremos mantenernos, y que por lo tanto dormirán en el limbo de nuestras carpetas el sueño de lo inédito.

Para que sirva de acuse de recibo, ya que no mantenemos correspondencia sobre los originales recibidos, damos hoy una lista clasificada de los últimos trabajos que han llegado a nuestras manos:

SE PUBLICARAN: Mito.—Poema de la luz —Vuelo.—Magnífico observatorio.—¡Sola!—Latigazos.—Poema de la espera inútil.—Evocación.

NO SE PUBLICARAN: A unos ojos azules.—Pregón.—La cesta de lirios.—... Y la miel se tornó en hiel.—Engaño.—El Casino Eldense.—Fantasía sublime.—Todo es canto.—A G. del Pilar.—Violeta.—Por tí, colega.—Eterna despedida.—Ilusión.—Elda, gran pueblo.

Y ahora, un ruego a nuestros simpáticos colaboradores y a nuestras más que simpáticas colaboradoras espontáneas DAHELLOS es todo por y para Elda. Y Elda es una cantera virgen todavía de plumas desveladoras. ¿Porqué no darle a vuestra inspiración motivos eldenses?... Nuestras costumbres, nuestra historia, nuestros tipos populares, nuestro paisaje, nuestros afanes, nuestras aspiraciones... Elda en todas sus facetas está inédita, esperando la varita mágica de vuestras plumas animosas. Y DAHELLOS, como es natural, tiene singular predilección por todos esos temas vernáculos.

Bocetos

por ENRIQUE CHINCHILLA

Hoy he salido a dar una vuelta por el campo.

Ha sido un verdadero placer el respirar aire completamente puro, con marcadas esencias de aromático pino. Los jardines de las quintas de recreo se hallan plétóricos de verdor, moteados por la policromía de las hermosas flores. Todo respira paz, tranquilidad. La tarde, ya inclinada al ocaso, es limpia. Por el azulado cielo no se distingue ninguna viajera nube y sólo de vez en cuando, persiguiéndose en alegres vuelos, unas aves cruzan raudas, reinas de sus dominios. De pronto, y cuando más absorto me hallaba en la contemplación de cuanto tenía ante mí, el silencio majestuoso es roto por un grito desgarrador y penetrante que me sobrecoge.

Un escalofrío recorre todo mi ser; decido averiguar la causa de tan trágica queja, y, orientándome por el sonido de la voz desgarrada, me encamino a una finca de recreo perdida entre una apoteosis de arboleda.

Es triste la causa del horrible grito. Un niño pequeño ha caído en una balsa colmada de agua, y en ella ha perecido.

Nadie se ha dado cuenta hasta que la natural inquietud movió los ocultos resortes del Destino, conduciendo a los moradores de la finca al escenario de la tragedia.

Y entonces pensé que ya no era el campo tan hermoso ni tan tranquilo, y mucho menos un edén. Y triste y silencioso me volví a la ciudad.

* * *

Desde la terraza de mi casa me gusta contemplar los tejados del pueblo en que habito. Mi casa es la más alta; tiene tres pisos, y por ello tiene algo de arrogancia y superioridad sobre las demás, de un solo. Únicamente se humilla ante la iglesia, que es el edificio más alto.

En mis observaciones he reparado en las dos altas torres. En una de ellas está el reloj y en la otra las campanas que llenan de alegría al pueblo en los días festivos y de tristeza los días en que cualquier vecino pasa a mejor vida.

En una de las torres se eleva desafiante una veleta grandísima, girando con cierta majestad, como orgullosa de que los vientos que la mecen esten incorruptos y vigorosos.

De pronto la veleta deja de girar por el peso de dos aves que se han posado en sus brazos perennemente en cruz. Entonces presento que el tiempo ha detenido su marcha, y, cerrando los ojos, pienso que, si así fuera por mucho tiempo, tendría el placer de vivir mucho sin envejecer, sin la preocupación de que el tiempo en su marcha incansable va marcando las etapas de nuestra vida, hasta la postrera.

Sería delicioso vivir una existencia eterna en una lozana juventud, en un mundo donde todos los hombres se afanaran en vivir en paz, como hermanos, sin odios, sin envidias, sin feroces pensamientos. Vivir sin conocer el tiempo; ignorar la vejez.

Cuando de nuevo abro los ojos, la veleta gira ya, con mayor velocidad, y cada giro es un instante que pasa y que nos vuelve a la realidad.



Duendadas

Anoche, al salir del cine,
me encontré con Don Anselmo,
(Don Anselmo es uno de
nuestros veintitantos médicos).

—Hola, Don Anselmo, ¿cómo
vamos capeando el tiempo?

—No me hables, Duende, no me hables.
Estoy pa caerme muerto.

—¿Qué, la gripe? —Sí, la gripe,
la gripe de los infiernos,
que está de moda, y en Elda
la tienen hasta los perros.

—Bueno, ¿y ustedes qué hacen?
¿Es que hasta ahora los médicos
para esa plaga maligna
no han encontrado un remedio?

—Te diré, Duende; verás:
un veinticinco por ciento
de los casos menos graves
los curaba yo al momento
con píldoras de Bartolo,
Bartolo, el pastor del cuento.

—No sé qué píldoras dice;
¿pero está usted hablando en serio?

—¡Caray si son serias, digo,
las píldoricás del cuento!
Cuatro garrotazos limpios
a estilo de buen arriero,
y se terminó la gripe,
y se queda listo el cuerpo.

—¡Claro! Eso lo dice usted
porque ahora, como tenemos
el seguro, más trabajo
no le da a usted más provecho.

—Muérdete la lengua, Duende;
no te lo he dicho por eso.
Lo digo porque... ¿tú sabes
quiénes son los más propensos
a coger la gripe? —Sí;
los viejos y los pequeños.

—¡Ja, ja! ¡Qué despistao vives!
Voy a decirte en secreto

que para esa enfermedad
los que están más predispuestos
son los que cobran lo mismo,
breguen más o breguen menos.
La gripe le ataca más
a los que tienen un sueldo
fijo: empleados de Banco,
dependientes de comercio,
contables, oficinistas
y otros que nombrar no quiero,
a los que habrás de añadir
el siempre atacable gremio
de los malos estudiantes,
que a todo mal son propensos.
A todos estos la gripe
les llega como del cielo.

Por eso te digo, Duende,
que yo pondría un remedio...

—Sí, Don Anselmo; entendido.
Pues yo ya me iba sintiendo
con mi poquito de gripe;
pero, en fin, si caigo enfermo,
yo haré que a mí, por si acaso,
me cure usted por teléfono.